

Nuestra pequeña hermana¹

DR. LUIS GARCÍA ORSO, SJ*

Tres jóvenes hermanas japonesas, que viven juntas, reciben la noticia de que ha muerto su padre, quien las abandonó 15 años atrás. Las jóvenes deciden ir al funeral, en otro pueblo. Ahí conocen a Suzu, la hermanastra de 13 años. Las tres comprenden que ella no tiene la culpa de nada y la invitan a vivir con ellas en Kamakura, en la casa que heredaron de la abuela, pues la mamá también decidió dejarlas cuando sucedió su fracaso matrimonial.



La hermanastra desconocida se convierte de pronto en la hermana pequeña a la que cuidan, quieren, aconsejan, guían, con finos detalles y afecto. El reconocido director Hirokazu Koreeda vuelve al tema de la familia, siempre presente en su filmografía, de la que en México sólo hemos visto *De tal padre, tal hijo* (en 2014). Aun en una sociedad tan tradicional como la nipona, Koreeda sabe que la familia actual ya no es la misma, y aquí lo hace ver con exquisita naturalidad en un hogar llevado por tres jóvenes hermanas que viven de su trabajo y comparten

1. Estas dos reseñas junto con la anterior “Las elegidas”, publicada en el número 98 de *Xipe totek*, forman un conjunto de recensiones de tres filmes sobre mujeres. Las tres reseñas tienen clara pertinencia en las problemáticas y discusiones actuales de este país.

* Profesor de Teología, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Email: lgorso@jesuits.net

todo lo que son y tienen. Sachi, la mayor y más seria, es enfermera y trabaja en cuidados intensivos y de enfermos terminales; Yoshimo es agente de seguros en un banco y no está tan contenta en sus tareas; Chika, la más joven, es empleada y presume de ser buena bebedora, y Suzu sigue estudiando con gran dedicación y responsabilidad. Cuatro personalidades muy diferentes que van armando una vida cotidiana en común con la comunicación transparente de sus sentimientos y opiniones, la resolución de sus diferencias y conflictos, la ayuda mutua, el cuidado cariñoso por encontrar y elegir lo mejor para cada una. Una visión muy contrastante para la sociedad actual tan centrada en el individualismo, la indiferencia o la violencia, mientras la película apuesta por la construcción de la vida en el interés por los demás y en el valor de los pequeños gestos cotidianos.

La historia reposa de forma muy agradable y bella en esos gestos, sobre todo los de la mesa compartida. Las cuatro chicas disfrutan al preparar los alimentos y al comer juntas, o en las comidas compartidas con amigos o compañeros, o en la fonda donde una cocinera es feliz sirviendo a sus clientes. El licor de ciruelas que preparan las hermanas con los frutos del jardín y la receta de la abuela se convierte en la comunión con el tronco familiar y con lo mejor de las herencias. Debajo de una película en la que aparentemente no pasa nada, corre una corriente de vida, de sentido, de paz, de libertad, como pocos directores de cine lo saben encontrar y transmitir. Y aunque la muerte está presente en todo momento —en nuestra existencia y en la película—, la vida resplandece si sabemos ofrecer y acoger algo sencillo pensando en el otro. Es como una gracia inmerecida. Es la vida simple y cotidiana que se vuelve enorme y extraordinaria.